



La trayectoria de Inés Izaguirre, nuestra pionera: Luchas obreras, genocidio y recuperación de una identidad expropiada.

The life and work of Inés Izaguirre, our pioneer: Labor struggles, genocide, and the reclaiming of a stolen identity.

María Maneiro*

DOI: 10.62174/cs.11322

ARK CAICYT:

<https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18522262/fp1juaga3>

Recibido: 5 de junio de 2026

Aceptado: 17 de junio de 2026

Resumen: Este artículo, escrito en el año en que se conmemoran 50 años del último golpe de Estado en Argentina, recuerda la figura de Inés Izaguirre, nuestra maestra. La evoca desde una perspectiva integral que involucra dimensiones intelectuales, militantes, afectivas y cotidianas. Ella dedicó muchos años de su vida al estudio de los procesos que hicieron posible el genocidio, a la indagación de las formas de organización y la lucha obrera y a la recuperación de la identidad de los detenidos desaparecidos. Fue profesora de la carrera de Sociología y docente en múltiples espacios y fue una gran activista en defensa de los derechos humanos. Este trabajo da cuenta de estos quehaceres y se adentra en sus dos obras principales: *Desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada* (1992) y *Lucha de clases, guerra y genocidio en la Argentina (1973-1983)* (2009). Las fuentes combinan los recuerdos compartidos por quien escribe, materiales producidos por la autora y la bibliografía afín que se leía de manera colectiva en su equipo de investigación.

Palabras clave: Inés Izaguirre, Conflicto social, Derechos humanos, Genocidio, Argentina.

Abstract: This article, written in the year marking the 50th anniversary of the last coup d'état in Argentina, pays tribute to Inés Izaguirre, our mentor. It portrays her from a holistic perspective that encompasses intellectual, activist, emotional, and everyday aspects of her life. She dedicated many years of her life to studying the processes that made the genocide possible, to forms of organization and the workers' struggle, and to recovering the identities of the disappeared detainees. She was a professor in

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Investigaciones "Gino Germani" (IIGG) y Carrera de Sociología (UBA). ORCID N° 0000-0002-0945-6130. mariamaneiropinher@gmail.com.ar

the Sociology and taught in various settings; she was also a great activist in defense of human rights. This work recounts these endeavors and delves into her two major works: *Desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada* (1992) and *Lucha de clases, guerra y genocidio en la Argentina (1973-1983)* (2009). The sources combine memories shared by the author, materials produced by the author, and related literature that was read collectively by her research team.

Keywords: Inés Izaguirre, Social conflict, Human rights, Genocide, Argentina.



Presentación

Este año se cumplieron cincuenta años del golpe de Estado de 1976 y, más que nunca, recordé a Inés, mi maestra. Ella construyó pacientemente la base de datos más completa sobre detenidos-desaparecidos de nuestro país, una herramienta siempre en progreso que constantemente estuvo dispuesta a completar, corregir y, fundamentalmente, a socializar.

Conocí a Inés a mediados de la década del '90, mientras estudiaba la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires. Me inscribí en su Taller de Conflicto Social junto a un compañero de estudios, Agustín Santella –hoy también investigador de nuestra área y miembro del equipo de trabajo de uno de sus principales libros–. Al poco tiempo conocí a Claudio Lozano, otro compañero con quien compartimos intensas jornadas de trabajo y con cuyo acompañamiento, sumado al de todo el equipo de docencia e investigación, realicé mi primera experiencia de “producción de conocimiento”. En aquel cuerpo docente se encontraba, entre otros queridos colegas, Mercedes Vega Martínez, con quien estudié durante muchos años –incluso después de graduarme–, y muy poco después se sumó María Carla Bertotti, compañera y amiga con la que sigo trabajando hasta el día de hoy.

Hacía apenas unos años que Inés había publicado una de sus investigaciones fundamentales *Desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada* (Izaguirre, 1992), trabajo al que me referiré en las próximas secciones. Acercarme a ese universo de reflexión, de registro meticuloso y de estudio de los conflictos sociales constituyó un hito definitivo en mi vida y en la de muchas generaciones de estudiantes.

Inés falleció en mayo de 2019. Tuvo una vida larga y profusa: nació en junio de 1934 y vivió 84 años; sin embargo, el dolor de su ausencia sigue siendo enorme. Mentiría si no dijera que hubiéramos querido que



nos acompañara un poco más. Muchos pensamos que era una sabia, una certeza que no solo compartimos quienes habitamos la academia, sino que quedó plasmada en la conmovedora reseña que el periodista Martín Granovsky escribió para el diario Página/12 con motivo de su fallecimiento (Granovsky, 2019).

Ella entendía la construcción de conocimiento como un arma de confrontación. Era una socióloga de un rigor metodológico implacable y una activa partícipe de la vida política; se reconocía como “zurda”, era firme y defendía sus posiciones con vehemencia. Junto con Juan Carlos “Lito” Marín y otros profesores e investigadores, fue artífice de una tradición de investigación caracterizada por el peso de la construcción de datos empíricos, una articulación teórica marxista profundamente original –fuera de toda receta ortodoxa– y una enorme fortaleza moral para rebelarse contra toda *orden de inhumanidad*. En este artículo volveremos a recordarla a través de una breve reseña de su vida, intentando dar cuenta de sus pasiones y sus principales producciones para reponer sus líneas de trabajo más significativas.

¿Quién fue Inés Izaguirre?

Inés fue una pionera en la sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Formó parte de aquella notable generación de jóvenes que a fines de la década de 1950 intervinieron activamente para lograr la institucionalización de la carrera, con Gino Germani a la cabeza, dotando a las ciencias sociales de un nuevo estatuto dentro del pensamiento social argentino.¹ Este proceso no solo supuso una refundación institucional dentro de la propia universidad, sino la inauguración de una serie de iniciativas originales y comprometidas en torno a la relación entre la producción de conocimiento riguroso y la intervención social en los territorios.² Promover el estudio teórico, investigar colectivamente, enseñar a producir conocimiento como forma de forjar herramientas de resistencia marcaban el ritmo de su vida cotidiana.

Formada en la universidad pública, Inés viajaba diariamente desde Villa Sarmiento (Morón), inaugurando en su familia la primera generación

¹ Más precisiones sobre la relación de Inés Izaguirre con Gino Germani se pueden encontrar en Solari (2000).

² La memorable intervención en Isla Maciel, recientemente revisitada por Trovero es una clara muestra de ello (2025).

de universitarios. Realizó una carrera de grado sobresaliente y en los albores de los años '60 ya formaba parte del cuerpo de jóvenes docentes e investigadores. Para esa época ganó el concurso que regularizaría su cargo, aunque pudo desarrollar su labor por muy poco tiempo puesto que tras el golpe de Estado de Juan Carlos Onganía en 1966 fue cesanteada junto a centenares de científicos y docentes, durante los episodios represivos de la Noche de los Bastones Largos.³

Separada de la universidad nacional, fundó junto a Juan Carlos "Lito" Marín, Beba Balvé, Miguel Murmis y otros colegas el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO). Allí se consolidó y expandió el estudio de la estructura social y de las luchas obreras, hallando una forma original de articular la teoría marxista con la investigación empírica. Este colectivo de investigadores comprometidos con el cambio social se convirtió en un pilar central de la sociología crítica argentina.

En el plano personal, Inés tuvo dos hijos a quienes amó profundamente. Al quedar viuda tempranamente, debió afrontar en soledad las responsabilidades de la crianza. Siempre incluía en sus antecedentes curriculares que era madre de dos hijos y nos advertía –mucho antes de que el tema cobrara estado público en los debates académicos contemporáneos– la necesidad de visibilizar el desgaste y las tensiones que implica la doble jornada laboral de las mujeres científicas que simultáneamente sostenían tareas de crianza y de cuidado.

Durante la última dictadura cívico-militar, trabajó en la Secretaría de la Vivienda. Fueron años hostiles en los que vivió bajo persecución y, sin embargo, relatos emotivos de la época destacan las diversas redes de solidaridad que tejió para proteger a compañeros en peligro y salvaguardar el acervo documental de las investigaciones de CICSO. En aquellos años oscuros, también dictó talleres clandestinos de lectura de *El Capital*. Por gestos de esa magnitud, Inés era, fundamentalmente, una sabia.

Con el fin de la dictadura, decidió regresar tempranamente a la universidad pública. "Había que volver a crear instituciones públicas comprometidas con la democracia y con la calidad educativa", repetía con esa voz gruesa y potente que la caracterizaba. Así, en 1985, se reincorporó como profesora regular. Inés no pertenecía al grupo de intelectuales que solo señalaban lo que debía hacerse sino que se comprometía física-

³ La Noche de los Bastones Largos fue un violento episodio de represión estatal ocurrido el 29 de julio de 1966 en la Argentina, bajo la dictadura militar encabezada por Juan Carlos Onganía. Durante esa noche, la Policía Federal Argentina desalojó cinco facultades de la Universidad de Buenos Aires (UBA) que habían sido ocupadas por estudiantes, profesores y graduados. La comunidad universitaria se manifestaba en rechazo al decreto presidencial que eliminaba la autonomía universitaria y el gobierno tripartito.





mente con las instituciones. Dirigió el Instituto de Investigaciones y, años más tarde, se convirtió en la primera directora mujer de la Carrera de Sociología de la UBA en su etapa de refundación democrática, cargo que obtuvo gracias al voto decisivo del claustro estudiantil. Ella siempre mantuvo un lazo vital con los jóvenes y con el deseo de transformación que la juventud promueve.

Más allá de su figura pública, su notable capacidad de gestión institucional y su rigurosa destreza organizativa constituían las caras menos conocidas de su lucidez. En su departamento, Inés le había ganado un espacio a la terraza para instalar su escritorio. Allí albergaba carpetas, folios y gavetas perfectamente etiquetadas donde todo estaba clasificado; poseía un archivo impecable no solo de sus materiales de investigación, sino de cada una de las actividades administrativas y académicas que desempeñaba.

La historia de la carrera de sociología, tal como la conocemos hoy, lleva la impronta de grandes nombres, en su mayoría varones reconocidos que se formaron junto a ella. Sin embargo, entre ellos hubo mujeres sustanciales que resultaron centrales no solo por su producción teórica y por la construcción de acervos empíricos, sino también por sostener el quehacer cotidiano, invisibilizado e institucional de lo público, Inés Izaguirre fue una de ellas.

Durante los primeros años de la postdictadura asumió como propia la demanda de toda una generación. Imparable y decidida a recuperar la *identidad expropiada de los desaparecidos*, trabajó largos años junto a un equipo de compañeras y compañeros en la sistematización de los testimonios de los familiares. Fueron jornadas interminables en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), espacio donde no solo investigó sino donde militó activamente hasta llegar a ocupar la vicepresidencia.

Inés Izaguirre produjo una centena de ponencias, decenas de artículos y varios libros fundamentales para el conocimiento sociológico de las luchas sociales. No limitaba el debate de sus resultados al aula universitaria: era una verdadera socióloga de barricada que acompañaba los procesos de lucha en el territorio, participando en encuentros y asambleas donde su presencia física e intelectual resultaba inolvidable. Era un verdadero privilegio escucharla cuando explicaba procesos complejos con una claridad conceptual asombrosa y una calidez entrañable.

Recordemos, también, que cuando se reabrieron los *Juicios de Lesa Humanidad* participó como testigo de concepto convocada por familiares y organismos de derechos humanos. Esta participación, también, será re-

cordada como una enorme colaboración en el proceso de memoria, verdad y justicia.

Su último libro es una obra maestra. Publicado en el año 2009, *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en Argentina* es la culminación de un demorado y riguroso proceso de investigación, pero también la consolidación de un enorme grupo de trabajo colectivo —en el que tuve la dicha de participar— y de una vinculación sistemática con la lucha de las organizaciones de derechos humanos. En los apartados que siguen abordaremos, también, algunas de las tesis de Inés presentadas en este trabajo.

Finalmente, cuando todos pensábamos que Inés iba a disfrutar de sus años de jubilación incluso después de publicar su gran obra, Inés, continuó participando en el programa de *Fortalecimiento de Organizaciones Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA*, experiencia que compartí amorosamente con ella y, aún más, durante los últimos años de su vida, ya muy mayor, recorrió con Pablo Bonavena casi toda la Argentina acompañando las luchas de los territorios contra el extractivismo. Sin embargo, eso no le impidió disfrutar de su mayor alegría, su querido nieto. Tenía una vitalidad envidiable que solo puede darla la fuerza moral de la autonomía y la certeza de la necesidad de construir una sociedad mejor.

Los desaparecidos: La recuperación de una identidad expropiada

Mi primer encuentro con Inés estuvo mediado por este libro. Lo leí en innumerables ocasiones; es una obra breve, densa y profundamente meditada, escrita con rigurosidad metodológica, pasión militante y una clara vocación tanto didáctica como de producción de conocimiento. En casa, apenas dije que iba a estudiar sociología, mis padres comenzaron a comprar la colección “Los Fundamentos de las ciencias del hombre” conscientes del democrático papel del Centro Editor de América Latina (CEAL) para ampliar y divulgar conocimientos. Es así como, en 1994, pocos meses antes de que comenzara a cursar el *Taller de Conflicto Social*, el diario del Barrio Marítimo, en pleno segundo cordón del conurbano, trajo el libro número 139, el libro *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*.⁴

⁴ Si bien el material preliminar se presentó de forma resumida en XII Congreso Mundial de Sociología realizado en Madrid en 1990, su publicación definitiva en formato de libro se concretó en 1992 como cuaderno de trabajo del Instituto de Investigaciones “Gino Germani” (UBA). Posteriormente, en 1994, se incorporó a la emblemática colección Los fundamentos de las ciencias del hombre del Centro Editor de América Latina (CEAL); edición que utilizamos para este artículo (Izaguirre, 1994).





Esta obra condensa más de cinco años de labor basada en testimonios de familiares de desaparecidos. El proceso implicó el diseño y registro organizado de una base de datos cuali-cuantitativa, construida a partir de las denuncias de la APDH.⁵

Semejante empresa solo fue posible gracias a una red solidaria de colaboraciones de estudiantes y activistas. Algunos de ellos, según recordaba la propia Inés, “no lograban continuar porque después de leer los testimonios no podían dormir”, por lo tremendo de los relatos. Lejos de cualquier egocentrismo académico, ella reconocía siempre el carácter colectivo de la investigación y el valor supremo de los testimonios de familiares y sobrevivientes, quienes asumieron la dolorosa responsabilidad de echar luz sobre sus propios vejámenes y los de sus compañeros de cautiverio (Izaguirre, 1994: 7).

Respecto de sus objetivos, el principal —como lo indica el título— era la recuperación de la identidad de los detenidos-desaparecidos. ¿Quiénes eran? Ello constituía un interrogante urgente y sin respuesta institucional sistemática para la época. Si bien los anexos del libro *Nunca Más* (CONADEP, 1984) ofrecían una lista y en el interior del libro había algunos datos generales, faltaba conocer de manera más precisa de quiénes se trataba. El segundo propósito consistía en profundizar en los atributos de la fuerza social aniquiladora; en el momento particular que posibilitaba que esta fuerza estuviera dispuesta al aniquilamiento. Sin embargo, el libro perseguía un fin analítico sustancial: inscribir esta arremetida represiva en el marco teórico de la lucha de clases, para así comprender los efectos duraderos de dicha confrontación en la sociedad posdictatorial.

Para reponer el argumento teórico desde la perspectiva del poder y la lucha entre fuerzas sociales, Inés retomó la tradición del conjunto de investigadores con quienes fundó el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO), un espacio de producción y activismo fundamental para la sociología crítica argentina (Balvé, Marín, Murmis, et al., 1973; Jacoby, 1978; Aufgang, 1981; Marín, 1982; Iñigo Carrera y Podestá, 1985). En esta publicación, Inés se apropia de una teoría del poder que dialoga con Marx, pero también con Foucault (1976; 1986) y Clausewitz (1983). De este modo, se distancia de las lecturas lineales que reducen la lucha de clases a una confrontación binaria y homogénea, proponiendo en su lugar un conflicto de fuerzas sociales heterogéneas.

⁵ Esta base de datos, corregida, aumentada y actualizada forma parte del acervo público que nos legó Inés y puede ser consultada en el Centro de Documentación e Información (CDI) del Instituto de Investigaciones “Gino Germani”.

Al respecto, señalaba Inés:

El problema de la constitución de las alianzas en el campo de la teoría clásica revolucionaria es central en la formación de fuerza social: se trata del vínculo entre fracciones diferentes, que están siendo violentadas en alguna de sus relaciones sociales. Ello permite a las fracciones más expropiadas el contacto, y por ende el conocimiento de otras experiencias, de otras formas de lucha y de otras condiciones de vida: enriquece sus relaciones sociales. (Izaguirre, 1994: 28).

Este fragmento sintetiza los ejes rectores de su análisis. Entre ellos, interesa destacar la relevancia de los vínculos entre pares y con grupos diversos, así como la centralidad de la violencia como elemento destructor de la trama social.

En cuanto al primer punto, Inés manifestaba una preocupación eminentemente sociológica por el lazo social. Defendía con vehemencia los ámbitos y las instituciones que viabilizaban el enriquecimiento de las relaciones sociales e importancia de la proximidad física entre fracciones heterogéneas.⁶

A su vez, entendía que la violencia social no era un hecho excepcional, sino un componente transversal al modo de organización capitalista que garantiza su orden. Remitiendo en paralelo a Marx y a Foucault, advertía que la expropiación no se limitaba a una violencia originaria, sino que suponía la cotidiana expropiación del poder de la clase obrera como un operador sistemático para el disciplinamiento de los "cuerpos indóciles".

Este argumento se enlaza con la especificidad de las confrontaciones del período. Para Inés, a partir de 1969, la confrontación social en Argentina había asumido el carácter de una guerra. Esta tesis se sustentaba en los hallazgos de Juan Carlos Marín en su obra crucial *Los Hechos Armados* (1996). Como afirmaba Inés:

Mayo de 1969 es el momento, a nuestro juicio, en que los servicios de inteligencia de las fuerzas armadas, unidos a la fracción más regresiva de la pequeña burguesía, constituida por

⁶ En torno a este tema, Inés junto a Zulema trabajaron Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires preocupadas por la expulsión de ciertas fracciones sociales de las áreas centrales de la ciudad (Izaguirre y Aristizábal, 1988).





grupos ideológicos de orientación nazifascista y por cuadros policiales y militares vinculados a aquellos servicios, deciden iniciar una guerra de carácter irregular cuya definición del 'enemigo' tenía un fuerte contenido de clase: los cuadros más combativos del movimiento popular (Izaguirre, 1994: 15).

Inés advertía que, aunque pocos investigadores negarían la intensidad de la confrontación de aquellos años, muy pocos compartían la lectura de este proceso como una guerra civil. Sostenía que este desacuerdo podría vincularse al temor de convalidar la mirada militarista y justificatoria de los perpetradores, quienes amparaban su actuación bajo la doctrina de la *guerra contra la subversión*. Por el contrario, ella demostraba que se trataba de una lucha que no se reducía al desarme de las organizaciones político-militares sino que tenía como blanco a las fracciones desobedientes de la clase trabajadora; en términos más precisos, de hecho, entre 1973 y 1974, la represión tuvo como blanco principal a los militantes de base y a las masas movilizadas, quienes representaron aproximadamente el 80% de las bajas de la fuerza social popular (Izaguirre, 1994:16).

Ahora bien, ¿quiénes fueron los desaparecidos? Inés responde mediante el análisis estadístico de una muestra de 674 casos de prisioneros detenidos-desaparecidos (PDD), cifra que representaba el 11% de las denuncias registradas en la APDH antes de la creación de la CONADEP.⁷

Mediante estos datos, la autora logra visibilizar la distribución temporal de los secuestros, la heterogeneidad social de las víctimas y, fundamentalmente, la sobrerrepresentación de la juventud con un peso decisivo de estudiantes universitarios, trabajadores calificados y sectores de la pequeña burguesía, así como la prevalencia de varones.

Finalmente, el trabajo de Inés indica que según las fuentes analizadas hasta ese momento, entre los PDD se podría reconocer un 18% de militancia social, política o gremial (versus un 82% de militancia incierta). Este porcentaje resulta sumamente elevado si se considera que estas denuncias fueron llevadas adelante en pleno contexto dictatorial o en los albores de la transición democrática, venciendo el miedo y el cerco de la impunidad.

A pocos años de los indultos a los genocidas, cuando la política de impunidad parecía imponerse, Inés, con este libro, traza un rumbo que muchos intentamos continuar: Recuperar una identidad y un proceso de lucha.

⁷ La Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas realizó una amplia investigación sobre la que se basó el Informe Nunca Más (CONADEP, 1984).

Lucha de clases, guerra civil y genocidio en Argentina

La mayoría de los docentes esperan no dar tantas clases para descansar; Inés esperaba tener más tiempo para escribir su deseado libro. *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina (1973-1983)* es una obra madura que da cuenta de una vida de investigación, estudio y activismo (Izaguirre, 2009). Refleja el trabajo de un equipo extenso y consolidado. Es, en fin, la obra monumental de Inés: Trabajó en ella casi treinta años y con casi 500 páginas, once capítulos y cuatro anexos, constituye uno de los aportes más relevantes para el estudio del período. Es central reconocer que, esta obra, constituye una forma maravillosa de cerrar una carrera intelectual y militante.

La recuerdo a principios y mediados de los 2000 diciéndome: “hace tiempo que tenía que dedicarme a esto, por fin lo estoy haciendo”. Este libro, además del enorme esfuerzo de Inés, cuenta con un amplio equipo de colaboradores actuales y traza una memoria histórica de múltiples capas geológicas de colaboración. Entre los hacedores del libro se destaca la querida Marta Danieletto, quien fue la que leyó, corrigió y estandarizó todos los textos. Pero, esta obra no sólo expresa la madurez investigativa e intelectual de Inés, sino la maduración de un amplio y duradero equipo de trabajo.

¿Qué se buscaba con esta obra? Como dice Inés en el párrafo inicial:

“El análisis y los relatos que presentamos en este libro son un aporte más al esclarecimiento de un proceso de lucha de clases en el Cono Sur latinoamericano y en particular en Argentina, que transcurre durante la segunda mitad del siglo XX y que culmina en guerra civil” (Izaguirre, 2009: 15).

Quiero detenerme en la pequeña gran palabra “más”, aún en esta obra monumental, Inés expresa su sustantiva humildad intelectual reconociendo que su trabajo es un aporte entre otros para el conocimiento de las confrontaciones sociales en nuestro país y en la región.

Volvamos al libro como emprendimiento colectivo intelectual. La primera parte de la obra contiene tres capítulos de un profundo carácter pedagógico. El primero revisita los conceptos clave de la teoría de la lucha de clases. Como advierte Inés: “Su lectura puede obviarse para el que no le interese la teoría (aunque) no recomendamos que lo hagan” (Izaguirre, 2009: 19). El segundo capítulo describe las confrontaciones mundiales





en el capitalismo del siglo XX. El tercero arriba a la “larga historia de prácticas genocidas en la Argentina del siglo XX” (Izaguirre, 2009: 20). Estos capítulos evidencian su lucidez teórica y su gran vocación docente. La segunda parte se sitúa en los años previos a la dictadura. Contiene un texto de Flabián Nievas sobre la guerra de posiciones de junio de 1973, otro de Pablo Bonavena sobre la guerra contra el campo popular y un memorable trabajo de Inés llamado “El mapa social del genocidio” sobre el que se volverá luego. La tercera parte del libro refiere a las luchas obreras y contiene dos capítulos; el primero, escrito por Inés, se titula “Luchas Obreras y genocidio en Argentina” y se comentará en extenso más abajo, posteriormente, el artículo de Agustín Santella aborda las guerras obreras a partir del caso de Villa Constitución (1973-1975). A posteriori el libro continúa con una cuarta parte que consta de una serie de trabajos sobre el mapa territorial del genocidio: Matías Artese y Gabriela Roffinelli trabajan sobre la guerra y el genocidio en Tucumán entre 1975 y 1983, María Carla Bertotti aborda las confrontaciones sociales desde el “Cordobazo” al golpe de estado de 1976 en Córdoba y yo investigo los procesos de desaparición forzada de personas en La Plata, Berisso y Ensenada dentro del “Circuito Camps”. Tengo recuerdos inolvidables sobre la cocina de este gran libro que se fue pensando y repensando, colectivamente, en el living de la casa de Inés.

Situémonos, ahora, en las dos grandes investigaciones que desarrolla la autora en este libro. Nos referimos a sus trabajos sobre “El Mapa social del genocidio” y “Luchas obreras y el genocidio en la Argentina”. El primero de estos dos trabajos plantea algunas de las tesis más relevantes de todo el volumen; para ello aborda la construcción de una fuerza popular en perspectiva histórica desde el golpe de Estado de 1955, las implicancias de la proscripción del peronismo, para analizar de forma detallada el período que va desde el Cordobazo hasta el golpe de Estado de 1976. Dentro de ese período identifica y analiza los “azos” continuando la tradición investigativa de la que es parte y que posee una producción sustantiva en el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO).

Luego, a partir de una serie de datos originales, Inés propone una revisión de la periodización clásica del período. Su análisis cuali-cuantitativo complejiza la mirada sobre el exterminio y actualiza una escuela crítica que tiene en *Los Hechos Armados*, de Juan Carlos Marín (1996), un antecedente indiscutible. Mediante diversos cruces de datos, visibiliza aspectos que de otro modo quedarían ocultos: leer las bajas del campo popular –sean muertes o desapariciones– bajo variables temporales permite evaluar el impacto de hitos como Ezeiza, el asesinato de Rucci⁸ o la

⁸ José Ignacio Rucci fue secretario general de la Confederación General del Trabajo (CGT) entre 1970 y 1973. Lideró el ala ortodoxa del peronismo y fue una pieza clave en el operativo para el re-

muerte de Juan Domingo Perón⁹. Así, demuestra el papel de la Triple A y el aniquilamiento previo al golpe de estado, mientras distingue la especificidad de la desaparición forzada en el período posterior. Al finalizar, este trabajo, dedica un entrañable *Post scriptum* a Agustín Tosco.

El trabajo sobre “Luchas obreras y genocidio en Argentina”, por su parte, posibilita comprender la sistematicidad del exterminio. Como afirma la autora:

Para quien todavía conserve la ilusión impresionista de que el genocidio tuvo, desde el punto de vista de quienes lo realizaron, una buena dosis de arbitrariedad o de improvisación, nada mejor que sumergirse en los datos y empezar a registrar sus regularidades. (Izaguirre, 2009: 247).

En este capítulo, Inés aporta elementos sustantivos para repensar la lucha obrera desde la teoría de las fuerzas sociales. Discute con el “sentido común ilustrado” de las ciencias sociales que simplifica el conflicto en la polaridad supuesta entre base y cúpula. Advierte que esa mirada oculta “la fractura vertical de la base que se expresa en enfrentamientos de vección horizontal” (Izaguirre, 2009: 256). Para construir datos en torno a esta complejidad, detalla las herramientas metodológicas que guían el registro y el análisis teórico de cada conflicto.

Munida de una muestra expandida de conflictos obreros entre 1973 y 1976 y de los registros en torno a *Los hechos armados* analizados por Juan Carlos Marín (1996), Inés logra encontrar notables similitudes en la magnitud, el promedio diario y la dinámica de ambas confrontaciones. Es así como puede demostrar que la especularidad no es una casualidad, sino la evidencia de la relación orgánica entre las dos formas de lucha.

Posteriormente, el capítulo se adentra en la especificidad de los conflictos obreros y reconoce:

torno Juan Domingo Perón a la Argentina. Fue asesinado por la organización político-militar Montoneros el 25 de septiembre de 1973. Su muerte expresa un momento crucial en el desarrollo de las confrontaciones político militares del período analizado.

⁹ La muerte de Juan Domingo Perón evidencia un nuevo hito en las confrontaciones sociales; a posteriori de su muerte la violencia del régimen adquiere otra magnitud.





Como si el movimiento social anticipara, aun sin saberlo, cuál sería el núcleo de la reestructuración capitalista que se avecinaba, son los obreros productivos industriales (...) los actores de las luchas más intensas en los gobiernos peronistas de 1973-76 y los que serán castigados con las mayores magnitudes absolutas y relativas de bajas de todo el conjunto social (Izaguirre, 2009: 265).

Detengámonos un momento en este hallazgo y en la matriz piagetiana que lo inviste (Piaget, 1977); acá la autora logra asir la tremenda argucia del hacer popular que el movimiento evidencia, aún sin tener el conocimiento en un sentido mentado.

Poco después la autora ingresa en el análisis de los alineamientos en un eje temporal; esta dimensión permite evidenciar sus principales hallazgos: la centralidad de las personificaciones obreras en los conflictos en los diversos períodos y la cualidad diferencial del período bajo la presidencia de Héctor Cámpora;¹⁰ este *impasse*, es el momento en el que los trabajadores manifiestan mayor autonomía, mientras luego el capítulo da cuenta del incremento sistemático de las iniciativas de la burguesía y del desplazamiento obrero hacia luchas defensivas. Posteriormente, la investigación muestra que este proceso alcanzó su punto máximo de confrontación entre la muerte de Perón y el golpe de Estado (Izaguirre, 2009: 273).

A su vez, este capítulo posee otros hallazgos sumamente importantes: muestra que la lucha armada involucraba a todas las fracciones sociales; que la fuerza contrarrevolucionaria actuó con la mediación de una fuerza clandestina antiobrero y que el alineamiento contrarrevolucionario era prácticamente inexistente entre los trabajadores (Izaguirre, 2009, 277-278).

Si bien el capítulo es muy incisivo en el análisis de las confrontaciones obreras previas al golpe de Estado de 24 de marzo de 1976, posee un gran análisis del genocidio mismo, en el que se retoman preocupaciones presentes en el libro previo pero con un registro de datos monumental. El equipo, en el trabajo de estas tres décadas, logró consignar 12.013 casos de prisioneros, muertos y desaparecidos del campo popular. De estos 16% tiene fecha previa al golpe y un 72% se produjeron en los meses subsiguientes de 1976, 1977 y 1978.

¹⁰ El gobierno de Héctor Cámpora duró solo 49 días, entre el 25 de mayo y el 13 de julio de 1973. Esté constituyó el primer paso para el retorno de Perón al poder tras 18 años de proscripción peronista. Cámpora representaba a las fracciones más díscolas del movimiento y, entre algunas fracciones se recuerda al período como “la primavera camporista”.

Finalmente, este capítulo, registra un promedio y un incremento (en relación al libro anterior) en torno al conocimiento de la militancia de la fuerza aniquilada; esta resulta especialmente alta en lo que concierne a los trabajadores, pues en esta clase social la militancia conocida corresponde a más del 70% de los casos.

Esta investigación, que posee un análisis del período 1973-1983 evidencia que el genocidio fue concebido, “una vez más como la ‘solución’ de los ‘males’: justicia y libertad para todos”; para ello este genocidio “en su infinita impunidad negó hasta la muerte y en su lugar instaló la desaparición” (Izaguirre, 2009, 282).

Palabras finales

Inés fue una docente de amplias y variadas audiencias. Fue archivera, por necesidad y vocación. Fue promotora de la instalación de la sociología en la universidad pública en tiempos de aperturas y fundadora de espacios autónomos, como el CICSO y sus propios talleres de lectura de *El Capital* en tiempos de persecución. Fue una artesana de la investigación y una formadora de aprendices. Nos enseñó que la producción de conocimiento es un quehacer democrático, que se puede aprender y nos brindó sus herramientas teórico-metodológicas para que las aprehendamos, las actualicemos y las transformemos.

Inés nos enseñó que las luchas sociales son repertorios de saberes y memorias. La maestra también nos enseñó que los aniquilamientos nunca son fortuitos y que develar sus regularidades es uno de los deberes de los sobrevivientes.

Inés nos enseñó a abrir mundos de conocimiento, redes institucionales y equipos de colaboración entre pares. Con sus trabajos, nos enseñó que “nuestra función es la de impedir los cercos, abrir los encierros y no hacer virtud de la sumisión” y también de que “de nosotros depende que la memoria de los luchadores no desaparezca” (Izaguirre, 2009: 282).

Esta es nuestra pionera. Ella nos enseñó teoría y promovió el oficio de investigar, Inés fue docente de docentes, pero sobre todo Inés y todo este conjunto de investigadores nos enseñaron acerca de la *urgencia de colaborar en la construcción de un juicio moral que promueva una ruptura con las formas de obediencia acrítica a la autoridad, promoviendo la desobediencia debida a toda orden de inhumana.*





Bibliografía

Aufgang, L. G. (1981). *Las puebladas: Dos casos de protesta social. Las ciudades de Cipolletti y Casilda* (Cuadernos de CICSO, Serie Estudios, No. 37). CICSO.

Balvé, B., Marín, J. C., Murmis, M., Aufgang, L., Bar, T., Balvé, B., y Jacoby, R. (1973). *Lucha de calles, lucha de clases: Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*. La Rosa Blindada.

CONADEP. (1984). *Nunca más: Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*. Eudeba.

Foucault, M. (1976). *Genealogía del racismo: De la guerra de las razas al racismo de Estado*. Caronte Ensayos.

Foucault, M. (1986). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.

Von Clausewitz, C. (1983). *De la guerra*. Editorial Labor.

Granovsky, M. (12 de febrero de 2019). Inés Izaguirre, una sabia. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/174460-ines-izaguirre-una-sabia/>

Iñigo Carrera, N., y Podestá, J. (1985). *Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: Caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual* (Cuadernos de CICSO, Serie Estudios, No. 46). CICSO.

Izaguirre, I. (1994). *Desaparecidos: Recuperación de una identidad Expropiada*. (Serie Los fundamentos de las ciencias del hombre, 139). CEALCEAL.

Izaguirre, I. (Comp.) (2009). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973-1983: Antecedentes, desarrollo, complicidades*. Eudeba.

Izaguirre, I. y Aristizábal, Z. (1988). *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires: un ejercicio de formación de poder en el campo popular* (Conflictos y procesos de la historia argentina contemporánea, 10). CEAL.

Jacoby, R. (1978). *Conciencia de clase y enfrentamientos sociales: Argentina 1969* (Cuadernos de CICSO, Serie Estudios, No. 32). CICSO.

Marín, J. C. (1982). *La noción de "polaridad" en los procesos de formación y realización de poder* (Cuadernos de CICSO, Serie Teoría, No. 8). CICSO.

_____ (1996). *Los hechos armados. Argentina 1973-1976: La*

acumulación primitiva del genocidio [Libro con base de datos en disquete].
Ediciones P.I.CA.SO / La Rosa Blindada.

Piaget, J. (1977). *El criterio moral en el niño* (3.^a ed.). Editorial Fontanella.

Solari, F. (2000). "Entrevista a Inés Izaguirre". En H. González (comp.), *Historia crítica de la Sociología Argentina, los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes* (pp. 493-501). Colihue.

Trovero, J. I. (2025). *Gino Germani y la cuestión urbana: Teoría sociológica, investigación empírica y proyecto intelectual*. Eudeba.

